

Opini3n financiera

MARCAPASOS



Ni Sofoles, ni Sofomes, mejor banquitos...

Con la nueva regulaci3n, las Sofomes ya no tienen que rendir cuentas a la CNBV y pueden otorgar todo tipo de cr3dito, pero no pueden captar ahorro.

Hacienda calcul3 que la mayoría de las Sofoles se transformarían en Sofomes; pero, oh sorpresa, no todos quieren ahorro.

Mario Sandoval, reci3n nombrado presidente de la **Asociaci3n Mexicana de Instituciones Financieras Especializadas** (AMIFE), dice que muchas Sofoles mejor se van a esperar a la aprobaci3n de una reforma pendiente a la **Ley de Instituciones de Cr3dito**, bajo la cual podr3n ser bancos regionales. Y seg3n 3l, para muchas Sofoles ser3 f3cil, porque bastar3 con un simple aumento de capital. ¿Ser3?

Pedro Cerisola, titular de la SCT no acudi3 al llamado del senador panista **Jos3 Isabel Trejo** para hablar sobre la **NOM de Pesos y Dimensiones**, pero en su lugar estuvo **Carlos Gonz3lez Narv3ez**, el encargado del Autotransporte Federal.

A esta reuni3n a puerta cerrada estuvieron cuatro senadores del PAN, que solicitaron informaci3n sobre la NOM y las implicaciones de permitir un peso mayor a las 75.5 toneladas.

Es un tema tan t3cnico y complejo, que despu3s de tres horas de reuni3n s3lo se qued3 el funcionario de SCT con el senador Trejo.

La interrogante es si en los pr3ximos 15 días habr3 nuevo reglamento en la materia, como lo demand3 la Cofemer.

Seguramente el nombre de **H3ctor García Molina** no le suena nada conocido, pero para **Larry Page** y **Sergey Brin**, los ahora multimillonarios fundadores de **Google**, fue una persona importante en su vida en sus ańos de estudiantes.

El mexicano García Molina, fungía como director del Laboratorio de Ciencias Computacionales de la **Universidad de Stanford**, en California, cuando los entonces estudiantes Larry Page y Sergey Brin, desarrollaban su tesis doctoral.

De acuerdo al libro *The Search*, (La Búsqueda), del periodista John Battelle, García Molina dotaba a Brin y a Page del equipo necesario para su investigaci3n y que incluso lleg3 a donarles una computadora.

¿Se acordar3n de 3l ahora?

COORDENADAS

El primer mes del Gobierno de Felipe

ENRIQUE QUINTANA



Quiz3 como nunca antes en un cambio de Gobierno, existe un completo hermetismo con relaci3n a la integraci3n del gabinete.

Dicen algunos de los m3s cercanos al Presidente electo que es muy f3cil identificar a alguien que est3 diciendo mentiras acerca de la integraci3n del nuevo Gobierno: se trata de aquel que da por hecho que ya hay quienes est3n seguros en el gabinete... claro, con excepci3n de **Agustín Carstens**.

No ser3 raro que a algunos que se sienten encabezando alguna dependencia p3blica les llegue una desagradable sorpresa cuando vean que los días pasan y que nadie les confirma el nombramiento con el que ya se sienten.

Desde la campaa, Calder3n opt3 por una forma de integrar el equipo, la que implica retrasar las designaciones pr3cticamente hasta los 3ltimos días, con la sola excepci3n de Hacienda y Carstens.

Otra forma de organizar la transici3n era anticipando el gabinete y encomend3ndole tareas concretas para estos meses, lo que no sucedi3.

La excepci3n de Hacienda obedeci3 a dos factores. El primero fue tratar de asegurarse que no hubiera ning3n trastorno fi-

nciero por el cambio de Gobierno. El segundo, con objeto de preparar con antelaci3n el paquete econ3mico que se enviar3 al Congreso.

El hecho de que los nuevos titulares de las dependencias se enteren apenas unos días antes del 1 de diciembre y que sus nombramientos se hagan p3blicos hasta el día 30 de noviembre supone tambi3n un arranque de la operaci3n del Gobierno sin cambios radicales y poniendo 3nfasis en asegurar la continuidad, independientemente de que haya nuevos titulares en las diversas dependencias.

En los primeros 30 días del Gobierno de Calder3n no habr3 ni reformas estructurales, ni tampoco cambios org3nicos de gran alcance en el sector p3blico.

Habr3 dos objetivos centrales en el primer mes. El primero ser3 buscar la aprobaci3n del paquete econ3mico del 2007. Este ser3 el primer objetivo de Agustín Carstens. El segundo ser3 garantizar la estabilidad polític. Y aquí es donde se percibe la mayor de las inc3gnitas.



GOLABORADOR INVITADO

Tendencias en la manufactura de EU

ENRIQUE DUSSEL PETERS



Hemos indicado en varias ocasiones en esta columna las muy difciles condiciones del sector productivo en M3xico y particularmente de la manufactura: desde 1988 la manufactura ha visto caer su participaci3n en el PIB en un 5.6 por ciento y a agosto de 2006 haba perdido un 22.4 por ciento del empleo permanente con respecto a 2001.

En septiembre de 2006 la Asociaci3n Nacional de Manufactureros (ANM) de Estados Unidos public3 un documento que refleja las condiciones actuales de la manufactura en nuestro vecino pa3s, pero que adem3s nos permite compararnos tanto con Estados Unidos como con otros a nivel internacional.

En t3rminos generales la evaluaci3n que realiza la ANM es negativa. Desde 2003 las condiciones de competitividad de la manufacturera de EU han empeorado: el estudio estima que los costos comparativos respecto a sus principales competidores globales se han incrementado en un 31.7 por ciento.

1) El an3lisis parte de la dificultad de la recuperaci3n de la manufactura en t3rminos del PIB, pero no de empleos —la *jobless recovery*— se debe tambi3n al aumento de la productividad y a presiones por parte del sector servicios, donde desde 2001-2003 se perciben masivos procesos de transferencia de actividades a pa3ses como la India.

2) El documento seña la forma clara las condiciones y retos de las manufacturas

de Estados Unidos: a) el 45 por ciento de las manufacturas se comercializan con lo que sus precios se definen fuera de Estados Unidos y b) en los 3ltimos ańos los precios de las manufacturas se han mantenido constantes o han caído (por lo que se han requerido importantes incrementos en la productividad), si bien los precios en sectores como la construcci3n y educaci3n se han incrementado en m3s de un 60 por ciento. Como resultado, los precios de los insumos de la manufactura se han incrementado significativamente, pero la manufactura no ha podido transferir estos incrementos de precios al consumidor.

c) La manufactura en Estados Unidos genera el 12 por ciento del PIB, el 75 por ciento de la investigaci3n y desarrollo (I&D) de la industria, 2/3 partes de las exportaciones de bienes y servicios y pag3 remuneraciones en un 19.23 por ciento superiores a los de la media estadounidense.

d) No obstante lo anterior, la manufactura estadounidense perdi3 durante 2000-2006/9 el 17.29 por ciento de su empleo para alcanzar poco m3s de 17 millones de empleos; la participaci3n en el PIB tambi3n ha caído sustancialmente para representar actualmente un 12 por ciento del PIB.

El reporte de la ANM destaca 5 rubros en los que la competitividad de la manufactura estadounidense se ha visto afectada por:

a) **Impuesto Sobre la Renta (ISR)**. Si bien desde 2003 los impuestos nominales a las empresas no han cambiado, sí lo han he-

cho para otros competidores, particularmente M3xico, Jap3n y Corea. Es relevante que en t3rminos de los impuestos nominales a las empresas y la tasa de impuestos marginales efectivos M3xico es el que menor ISR impone a sus empresas de los 10 pa3ses considerados: mientras que en 2005 en Estados Unidos el impuesto nominal y marginal efectivo es de 39.2 por ciento y 34.6 por ciento, respectivamente, en M3xico lo fue de 30 por ciento y 17.2 por ciento, respectivamente, y muy por debajo de otros pa3ses europeos y asi3ticos.

b) **Salarios y beneficios a los trabajadores**. Independientemente de las grandes diferencias salariales a nivel internacional, el estudio destaca las grandes diferencias en los costos de la seguridad social: 3sta representa un 22.9 por ciento de la remuneraci3n total a los trabajadores en Estados Unidos y un 12.1 por ciento y 14.9 por ciento menos en M3xico y China, por ejemplo.

c) **Gastos para reducir la contaminaci3n y judiciales**. En ambos rubros la ANM observa que los costos no se han incrementado, aunque contin3an siendo muy significativos en la estructura de costos de las empresas estadounidenses: los gastos para reducir las emisiones de contaminantes y cumplir con las legislaciones ambientales, por ejemplo, constituyen una de las principales desventajas con sus principales socios comerciales.

d) **La principal desventaja —y que demostr3 una tendencia a incrementarse desde 2003— son sin embargo los crecien-**

tes y altos precios de la energía y particularmente del gas. Tanto los huracanes como nuevas legislaciones que han limitado inversiones en el sector, han resultado en altos incrementos del precio del gas. Esta desventaja, sin embargo, s3lo se da con pa3ses como Canad3 y el Reino Unido, mientras que particularmente M3xico presente incrementos en el precio del gas natural a3n superiores a los de los EU.

El an3lisis de la ANM y las tendencias en la manufactura de EU son relevantes para M3xico desde varias perspectivas. Por un lado, tambi3n los precios de las manufacturas mexicanas se definen crecientemente en el exterior y tambi3n se percibe una tendencia de largo plazo de disminuir la participaci3n de la manufactura en el total de la economía, aunque en M3xico esto no se ha traducido en los altos niveles de I&D y sí en un mayor grado de informalizaci3n. Sorprende, en segundo lugar, que si bien M3xico ha logrado mejorar sus ventajas en t3rminos del ISR y remuneraciones con respecto a Estados Unidos, la manufactura siga recuperarse en los 3ltimos ańos. En tercer lugar, resulta vergonzoso que un pa3s productor y exportador de petr3leo tenga precios de la energía, y particularmente de gas natural, superiores a los de Estados Unidos.

Enrique Dusssel Peters es Profesor del Posgrado en Economía de la UNAM y Coordinador del Centro de Estudios China-M3xico, <http://dusselpeters.com>

COLABORADOR INVITADO

Ganan optimistas

JOS3 LUIS ESCRIVA



Pensemos por un momento c3mo hubiéramos respondido si hace unos ańos nos hubieran preguntado por las repercusiones sobre la inflaci3n y la actividad econ3mica internacional de una elevaci3n del precio del petr3leo de 15 a 75 d3lares el barril; o por el impacto sobre los tipos de cambio y las tasas de inter3s de un r3pido deterioro del d3ficit de la cuenta corriente estadounidense hasta superar los 800 mil millones de d3lares; o sobre c3mo reaccionar3 la confianza de los consumidores occidentales si se produjera un salto cualitativo en el terrorismo internacional; o qu3 ocurrir3 si las bolsas de valores experimentaran una caída del 50 por ciento; o, simplemente, por c3mo encajar3n las economías de mercado emergentes una elevaci3n de las tasas de inter3s de la Reserva Federal de 4 puntos porcentuales.

La extrapolaci3n de la evidencia acumulada durante las 3ltimas d3cadas nos hubiera llevado, sin duda, a responder a estos interrogantes planteando un escenario de fuerte inflaci3n, probablemente de dos d3gitos, severa recesi3n econ3mica mundial, colapso del d3lar, gran desorden monetario internacional y crisis financiera en los mercados emergentes.

Sin embargo, todos estos fen3menos han confluído en el tiempo a lo largo de los primeros ańos del siglo XXI y la economía internacional ha tenido un comportamiento muy distinto al que nos dictaba el pasado. Estamos viviendo una etapa de crecimiento econ3mico elevado, sin precedentes desde hace varias d3cadas, y, adem3s, con una sincronía entre áreas geogr3ficas cada vez mayor; la inflaci3n ha convergido a cotas muy reducidas y en un n3mero creciente de pa3ses se ha situado en niveles compatibles con lo que puede entenderse por estabilidad de precios; y las tasas de inter3s y los tipos de cambio se han movido muy suavemente.

A medida que este episodio de evoluci3n favorable de la economía mundial ha ido avanzando, el debate econ3mico se ha ido polarizando entre lo que podríamos llamar de forma esquemática el grupo de los pesimistas y el grupo de los optimistas.

"...estos ańos de transici3n entre los siglos XX y XXI ser3n recordados como un episodio de cambios que posibilitaron un notable avance econ3mico"

Expresado en t3rminos muy simplificados, los primeros argumentan que el crecimiento sostenido y generalizado de los 3ltimos ańos s3lo ha sido posible mediante unas polític. monetarias y fiscales muy expansivas. Se han incubado así fuertes desequilibrios cuya inevitable correcci3n va a desencadenar importantes des3rdenes econ3micos. Cuanto m3s tiempo se retrase el ajuste, m3s perturbador ser3 su desenlace. En este sentido, el elevado grado de estabilidad macroecon3mica de los 3ltimos ańos resulta s3lo aparente. Es una suerte de espejismo que dar3 inevitablemente paso a una etapa de debilidad e incertidumbre econ3mica.

Los optimistas, en cambio, mantienen que la economía mundial ha experimentado a lo largo de los 3ltimos ańos cambios estructurales muy profundos que han elevado su crecimiento potencial y la han dotado de mucha mayor flexibilidad. Los factores que han contribuido a este cambio son diversos: las ganancias de productividad asociadas a las nuevas tecnologías de la informaci3n y comunicaci3n est3n teniendo un alcance y persistencia mayor de lo esperado; la credibilidad de la polític. anti-inflacionista de los bancos centrales y los cambios en los mecanismos de formaci3n de rentas y precios han arraigado un elevado grado de estabilidad nominal de las economías; y, finalmente, la globalizaci3n econ3mica y financiera est3 resultando un fen3meno de un calado muy superior al previsto, con un desarrollo extraordinario de mercados de capitales cada vez m3s eficientes y globalizados y la incorporaci3n acelerada a la economía de mercado de una parte muy significativa de la poblaci3n mundial.

Seg3n van pasando los ańos y los pron3sticos m3s pesimistas no terminan de verificarse, el campo de los optimistas va engrosando m3s adeptos. Se empiezan a difundir an3lisis solventes sobre el nuevo entorno econ3mico internacional donde los cambios estructurales resultan m3s evidentes. Algunos empiezan incluso a imaginar un mundo sin ciclos econ3micos.

Aunque 3ste es un debate para otro artculo, cr3ame que llegar3n ajustes y la economía mundial se desacelerar3. Sin embargo, no ser3n muy intensos, ni generalizados, ni prolongados, como ya se puso de manifiesto en el ańo 2001. Por ello, estos ańos de transici3n entre los siglos XX y XXI ser3n recordados como un episodio de cambios que posibilitaron un notable avance econ3mico.

Jos3 Luis Escriv3 es Economista-Jefe del Grupo BBVA a nivel mundial.